Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iutitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Anno I - N. 2 Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 (anche in francobolli) Febbraio 1975

Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/38484 intestato a «Sì sì No no» - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)
Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnia, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE «PENNE» PERO': «NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO» (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

Helder Cámara: un arzobispo “demoledor”

Artículo del boletín italiana: **sì sì no no**
Título original: *Un Arcivescovo "guastatore”: H elder Camara*
Autor: ***Paulus***
Año I n. 2
Febrero 1975
Traducido al español
sisinono.org

El barnabita Juan Semeria, llevado por su entusiasmo juvenil —si no modernista, en todo caso muy cercano a los líderes del modernismo—, oyó una vez decir amablemente a Pío X: «Eres un mal chico, por que habiendo recibido tantos dones de Dios para hacer el bien, abusa de ellos para escribir libros que no se ajustan a las enseñanzas de la Iglesia».

A las protestas de Semeria justificándose porque quería hacer más accesible la religión, el Siervo de Dios añadió: «Tú ensanchas las puertas para que entren los de fuera y, mientras tanto, haces salir a los que están dentro». Y estas palabras quedaron grabadas en el corazón del Padre Semeria.

Estas palabras del Santo Pontífice también deberían haber estado presentes a los contestatarios que, durante el Concilio, laceraron —y siguen lacerando— el Cuerpo Místico de la Iglesia, con la excusa de que quieren facilitar el acercamiento a «los hermanos separados", con un verborreico como vano "ecumenismo" de forma.

Según ellos —expertos en los que confiaban (y confían) indebidamente algunos obispos que, sin sospecharlo, compartían sus puntos de vista—, habría que combatir el "triunfalismo" y poner al descubierto las carencias, defectos, equivocaciones y errores

de la Iglesia de Roma ante las demás Iglesias —la oriental y el protestantismo amorfo— y el judaísmo (con la condena de las Cruzadas). Una desmitificación que aminoró (y aminora) la verdad de la Iglesia Católica: única Iglesia, *columna et firmamentum veritatis* (1" carta de San Pablo a Timoteo 3:15), en una parte de la verdad, como las demás. Una desmitificación que golpeó (y golpea) de muerte al sacerdocio católico (el único sacerdocio válido, auténtico), con el sacrificio de la Santa Misa, al que está estrechamente, esencialmente ligado, en favor de un sacerdocio metafísico de todos los fieles, hombres y mujeres por igual.

Una desmitificación que negó (y sigue negando) la dignidad y la autoridad de las Sagradas Congregaciones o Dicasterios, que son instrumentos casi obsoletos de tiranía, mientras que son como otros tantos ministerios, de los que el Vicario de Cristo debe servirse para gobernar la Iglesia, para cumplir el mandato así formulado por Jesús: "Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas; he aquí que tú tendrás las llaves del reino de los cielos; todo lo que atares o desatares en la tierra, será atado o desatado en los cielos; las potestades del infierno no tendrán poder contra ti". Principalmente, desmitologización de la Sagrada Congregación a la que estaba confiada la defensa de la Fe, de la doctrina revelada relativa al dogma y a la moral: la Congregación antiguamente conocida como del Santo Oficio.

Pues bien, ese clima se renueva cada vez que se reúne el Sínodo de los Obispos. Se renueva el escándalo: se abren las puertas para facilitar la entrada de las "masas proletarias", sin importar la debacle interna.

Escándalo —con inútil pérdida de tiempo— por los inútiles o dañinos monólogos de cada impresentable; escándalo por la impresión más dolorosa: los obispos allí reunidos, mostrándose ignorantes y discordantes *sobre la esencia del Evangelio*, sobre la naturaleza del reino de Dios, es decir, sobre las Enseñanzas de la Predicación, sobre la doctrina propuesta por Jesús y dejada a los Apóstoles, como "depósito de la fe", para ser fielmente transmitida, para ser celosamente guardada: 1ª Carta de San Pablo a Timoteo 6, 20.20; y 2ª Carta a Timoteo 1, 12.14; Ev. de San Mateo 28, 20.

En este último Sínodo —octubre de 1974— una vez más, el inquieto Helder Cámara, arzobispo de Olinda y Recife, Brasil, se hizo notar. Hizo de sí mismo un espectáculo.

Como siempre.

Muchos periódicos extranjeros, como los del régimen italiano, todos de izquierdas, recogieron íntegramente el discurso del descamisado. Como solían hacer durante el Concilio: dieron relevancia a este discurso, ignorando otros mucho más dignos de mención, por su valor intrínseco y exactitud de doctrina: por ejemplo, el de Su Eminencia el Cardenal Felici.

¿Es posible que los divulgadores no se hayan dado cuenta de la superficialidad de las afirmaciones genéricas y gratuitas del obispo brasileño, que están en flagrante contradicción con el Evangelio y otros escritos inspirados, además de carecer de fundamento histórico?

Helder Cámara está lleno de buenas intenciones, de un humanismo de ensueño bajo la bandera del sol y del futuro. Desprovisto de conocimientos teológicos, históricos, cuando habla, da la impresión de no haber entendido nada del cristianismo: de Jesús y de su doctrina; de ignorar los escritos apostólicos y la historia de la Iglesia. Al oírle, parece que estamos escuchando a propagandista del Partido Comunista: demagógicamente humanitario, tremendo reivindicador de toda injusticia, defensor de un sistema que ofrece admirables ejemplos de paraísos terrenales allí donde se ha implantado. Todo el mundo sabe que el "paraíso terrenal" que ya se ha realizado... en otros lugares, incluye no sólo prisiones, manicomios y campos de trabajos forzados, ¡como filiales de las escuelas estatales!

Helder Cámara, arzobispo de la Iglesia católica, está de acuerdo con Marx: "Sin juzgar a nuestros predecesores, obispos y sacerdotes de América Latina y de los países ricos, hay que reconocer que, de manera general, estábamos (y, en parte, seguimos estando) tan preocupados por el mantenimiento de la autoridad y del orden social que no fuimos capaces de descubrir que el llamado “orden social” era, ante todo, un desorden estratificado".

"Presentamos entonces una visión demasiado pasiva del cristianismo y, en cierto modo, dimos la razón a Marx ofreciendo a los oprimidos, de los países pobres y ricos, un opio para el pueblo. Nos quedamos con la conciencia tranquila diciéndonos que estamos a cargo de las almas (*salva animam tuam*) y que la Pascua cristiana es liberación del pecado, conversión del corazón, preparación para la vida eterna".

"Y, sin embargo, no sólo estamos a cargo de las almas: somos pastores de criaturas humanas, que tienen su alma, pero también su cuerpo. Ninguno de nosotros ha encontrado nunca, en su camino, un alma incorpórea. La eternidad, sí, pero comienza aquí y ahora".

¡He aquí un ensayo altamente instructivo!

"Sin juzgar...": el nuevo Catón, que se erigió en juez, condena sin apelación a "nuestros predecesores, obispos y sacerdotes de América Latina y de los países ricos", es decir, a toda la Iglesia, porque, "predicando el mantenimiento de la autoridad y del orden social", presentaba (y presenta aún hoy: con la natural excepción de H. Cámara y demagogos como él) "una visión demasiado pasiva del cristianismo, ofreciendo a los oprimidos un opio para el pueblo". Dejemos de lado el juego de palabras del "ofrecimiento a los oprimidos de un opio para el pueblo"; y vayamos al fondo.

Sin ánimo de juzgar a H. Cámara y otros, hay que reconocer que no saben lo que dicen y lo que hacen; distorsionan el Evangelio: o más bien, según la reprensión de Jesús a Pedro, difunden, con celo, el designio, la sugerencia de Satanás (cf. Mt 16, 21-27).

«A partir de entonces Jesús comenzó a decir abiertamente a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir mucho por parte de los ancianos, los sumos sacerdotes... y morir y resucitar al tercer día. Pero Pedro lo llevó aparte y comenzó a increparle, diciendo: Lejos de ti, Señor; ¡de ningún modo te sucederá eso!"

Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Aléjate de mí, Satanás! ¡Eres un escándalo para mí, porque no piensas como Dios, sino como los hombres!». Y Jesús, dirigiéndose a sus discípulos, prosiguió: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y síganme». Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y pagará a cada uno conforme a sus obras.»

Ya desde el principio, al dar a conocer a los Apóstoles sus tentaciones, Jesús les había presentado "el plan de Satanás", en oposición al establecido y anunciado por Dios en el Antiguo Testamento para el Mesías y su obra de salvación: es decir, «era necesario que Cristo padeciera, y así entrara en su gloria"; "es necesario que el Hijo del Hombre sea crucificado»; «He venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia», de una vida sobrenatural.

La vida de Jesús es un drama: los judíos lo rechazaron, lo mataron; ¿Por qué? Muy simple: el proyecto de Satanás fue el proyecto de ellos; esperaban ansiosamente al Mesías, pero lo concibieron como un conquistador, que derrotaría a los romanos y fundase aquel imperio anunciado por Daniel en sus visiones.

Por eso, en cuanto multiplica el pan, Jesús es aclamado y la multitud es incitada por sus líderes a proclamarlo rey.

Pero Jesús rechaza enérgicamente esta idea: en las tentaciones, en la conversación con Nicodemo, en el discurso de Cafarnaúm con los Jefes que quieren una aclaración definitiva, inmediatamente después del citado episodio de la multiplicación de los panes, y de la desaparición de Jesús ante la multitud que lo proclamó su rey.

Y Jesús explicó insistentemente: "Mi reino, el reino de Dios, no es de este mundo"; es un reino espiritual (en el discurso con Nicodemo: y para entrar en él se necesita un nuevo nacimiento, el bautismo); "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; y San Pedro y San Pablo recomendaron a los fieles el respeto a la autoridad constituida.

Jesús fue crucificado, porque no quiso liberar a su pueblo del dominio de Roma, no quiso ponerse a la cabeza de los judíos, liberarlos, independizarlos de ese yugo que les pesaba.

"A los pobres los tendréis siempre con vosotros", dice a los discípulos que critican en vano el precioso ungüento derramado por María, hermana de Lázaro, sobre la cabeza de Jesús. El pensamiento "limosnero", "podrías haberlo vendido por trescientos denarios y distribuirlos entre los pobres", ¿adivinas quién lo formuló? Fue Judas Iscariote, que no pensaba en absoluto en los pobres, sino que, siendo el "cajero" de los Doce o —como se dice ahora— del Colegio Apostólico (¡era uno de los colegiales!), pensaba en sí mismo, en su futuro.

Igual que esos progresistas... como Cámara, que no saben realmente lo que hacen en la.... “Iglesia de los pobres”, pero van por el mundo, bien equipados, volando (pague quien pague), etc., mientras tantos sacerdotes y párrocos viven en la pobreza.

Jesús Nuestro Señor cumplió su misión, el plan divino de salvación, muriendo en la Cruz, para liberarnos del pecado; nunca prometió el paraíso, aquí en la tierra; el dijo: 'Vosotros por la fe venceréis al mundo”. Helder Cámara, en cambio, no quiere oír hablar de fe, de oración: esto es cristianismo pasivo; esto es opio que duerme a las masas. Le encanta hacer de demagogo marxista; ser el Don Quijote del proletariado por un cristianismo activo (de palabrería).

Él, obispo, no ha entendido nada del Evangelio: Jesús dice que la fe es una palanca que levanta el mundo, que vence todas las dificultades, que la oración es todopoderosa; y Helder Cámara, la una y la otra, la fe y la oración, las considera "una carga pesada y pasiva".

El Cristianismo activo: lo predica, lo practica; va por ahí dando espectáculo, haciendo propaganda por doquier, hablando con extrema superficialidad, repitiendo las consignas falsas y mentirosas de los marxistas, y escupiendo en el plato en el que come: ¡la Iglesia católica, de la que este tergiversador del Evangelio, se aprovecha!

Habla de América Latina: ¿alguna vez conoció la obra social realizada allí, por ejemplo, por Don Orione, por tantos otros misioneros? ¿Sabe lo que los Padres Jesuitas realizaron en el Perú? ¿Conoce H. Cámara las encíclicas de León XIII, sobre estos problemas político-sociales? ¿La doctrina de los últimos pontífices? Pero es engañoso hacer tales preguntas cuando se trata con tales fanáticos, blindados por su ignorancia, encaprichados e inconscientes de su propia nulidad cultural.

Son vanidosos superficiales que disfrutan de la notoriedad que tan generosamente se les confiere, y no sin un objetivo. De hecho, sirve para engañar cada vez mejor a las pobres gentes que aún se dejan engañar, después y a pesar de las crueles y sangrientas puestas en práctica que se han intentado (España, guerra civil 1936... ahora La

Indochina...) o se están llevando a cabo (Rusia, todo el Este de Europa: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Alemania del Este, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia, Albania; y en Asia: la China; en América: Cuba) y a pesar de la abrumadora documentación: los libros de Solzenitcyn y las *Memorias* del Cardenal Mindszenty.

A pesar de esto, todavía se encuentran seres innombrables, como Cámara, o Judas, como el obispo húngaro que durante el Sínodo le pidió al cardenal Mindszenty que se callara la boca. En el discurso de la montaña, Jesús dio la clave principal para la felicidad de los pobres de Galilea y de los que habían venido de otras regiones: “El que quiera venir en pos de mí, cargue con su cruz y sígame. Busca ante todo el reino de Dios y su justicia: acepta mi enseñanza y ponla en práctica, y todo lo demás (el alimento y el vestido necesarios) te será dado por añadidura". Y cuando dos hermanos se dirigieron a él para que sentenciara sobre la división de la herencia entre ellos, Jesús se negó: "¿Quién me ha hecho juez entre vosotros dos?"». Y aprovechó la ocasión de esta petición para recomendar el desapego del alma de los bienes materiales.

Si la tarea de la Iglesia consistiese en eliminar del mundo la pobreza material, ¿se preguntó alguna vez H. Cámara por qué Jesús Nuestro Señor no lo hizo? Él podía hacerlo y no lo hizo. Se negó a hacerlo; así como se negó a ayudar a los judíos a rebelarse contra los romanos: sin embargo, hubiera sido muy fácil para él hacer que los judíos realizaran su sueño.

Y san Pablo se dirige a los esclavos que han recibido el bautismo diciendo: "Obedeced a vuestros amos, como a Cristo, aunque sean malos" (carta a los Efesios 6, 1-9).

En lugar de decir tonterías, H. Cámara deberías leer el Nuevo Testamento, el Evangelio y las cartas de San Pablo en particular. Finalmente, considera un poco: ¿alguna vez te has parado a reflexionar sobre las oraciones del Canon y de las otras partes de la Santa Misa? El Eterno es invocado, por mediación de Cristo Redentor, *únicamente* para nuestra eterna salvación. ¿Esto nunca te ha hecho pensar que estás enteramente equivocado con tu "cristianismo activo", o marxista? O, ¿tal vez, H. Cámara, usas, y has usado en tu desafortunada arquidiócesis, un misal diferente, comprometido con la izquierda que reclama el bienestar material; un misal en armonía con tu "cristianismo activo"?

Paulus

«(Muy pronto se acabará para ti lo de aquí abajo: ahora mira cuánto es diferente de lo que debería ser: el hombre hoy es, mañana ya no será.

Y como se eleva ante los ojos, pasa demasiado rápido por la mente.

¡Oh estupidez y dureza del corazón humano que sólo considera las cosas presentes, y más bien no piensa en el futuro! Debes comportarte en cada acción y pensamiento como si hoy te tocara morir».

(Imitación de Cristo. L.l. Cap. XXIII)